

# ANDRES BELLO Y LA HISTORIA

## Angel Lombardi L.

### ANDRES BELLO: RECORDADO, RESCATADO, INVENTADO

Tengo que confesar mi antipatía inicial por Andrés Bello, personaje jerárquico, indiferente, distante, erudito sin alma. Siempre me inspiró un rechazo instintivo el Andrés Bello escolar y de la retórica oficial. Igualmente tengo que confesar que leerlo fue para mí una revelación que me condujo a lo que acertadamente Emir Rodríguez Monegal llama "El otro Andrés Bello". Esta es la primera lección que Don Andrés Bello nos da: abreviar sin prejuicios en las fuentes, único método para el juicio objetivo y veraz que debe presidir todo conocimiento. Necesario también si aspiramos a nuestra independencia mental y cultural como pueblo. Exclamaba el maestro: "Jóvenes chilenos! aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia del pensamiento, bebed en las fuentes; a lo menos en los raudales más cercanos a ellas". (1)

En esta perspectiva Bello tuvo plena conciencia de su misión: conductor de pueblos en el camino de su liberación, cultural y mental, la contraparte necesaria, a nuestros caudillos militares y políticos. Esta misión fue su compromiso, su angustia, su legado de hombre y de intelectual, en ello radica su vigencia y justifica el esfuerzo por sumergirse en la vastedad y densidad de su obra.

Como diría Gramsci, Bello es un intelectual orgánico, "a la altura de su tiempo", munido de la mejor tradición cultural occidental - Americana, clásico en su formación, moderno por vocación, sujeto a todas las influencias importantes de la época, las sufre, asimila y procesa, hasta convertirlas en un pensamiento sólido, y en tierras nuestras lo difunde y aplica. Como a los viejos sabios de la Grecia antigua le fue deparada la suerte (en contra de lo que él mismo pensaba hasta su llegada a Chile) de convertirse en poeta, legislador y maestro de pueblos y repúblicas.

Toda pretensión biográfica implica riesgos ya que todo individuo constituye un enigma a develar por cuanto en el ser humano convergen por lo menos tres interrogantes existenciales no excluyentes:

1. ¿Cómo nos vemos a nosotros mismos?
2. ¿Cómo nos ven los demás?
3. ¿Cómo realmente somos?

En función de la primera perspectiva Bello se percibió a sí mismo, por lo menos hasta sus primeros años chilenos, es decir hasta los 50 años, como un desdichado: incomprendido, calumniado y despreciado. Su autoexilio de 19 años en Londres fue duro y humillante, aunque lleno de oportunidades culturales para quien como Bello estaba dotado y tenía vocación intelectual.

En su patria caraqueña, condiscípulos y compatriotas no supieron valorizarlo, al contrario fue ignorado, calumniado y despreciado por su conducta pública, real o supuesta, frente a los acontecimientos de la independencia; llegándose a tratar de traidor como presunto delator de los acontecimientos que precedieron el 19 de abril, así como por su alejamiento londinense. Su carácter no lo ayudaba, frente al poder fue reservado y tímido, con una gran conciencia de su dignidad personal y valer intelectual, no practicó, ni la complacencia, ni la genuflexión.

Fue y se sintió un desterrado, lleno de nostalgias y amargura, por la tierra lejana y por una patria que se desgarraba y aparentemente naufragaba. Su poesía es buen reflejo de esta situación vital; aparentemente al ver, en los muelles londinenses, un cargamento de frutas tropicales, desata en él sus "saudades y morriñas" hasta convertirse en versos, con su "Silva a la agricultura de la Zona Tórrida".

Bello en su desnudez humana, conmueve y convence; intenta en todo momento ser auténtico, ser fiel consigo mismo, en última instancia la única definición válida de un ser humano y lo que más enaltece su vida: llegar a la vejez no como un mero sobreviviente sino con dignidad, haber vivido una existencia convertida en ética.

Bello como buen intelectual, fue consciente de su vocación "amante del saber" y se comportó de acuerdo a ello con fidelidad indestructible, durante todas las aventuras de su vida, fue de hecho su salvación humana. Fue estudioso sin descanso y su principal aventura fue una Biblioteca, como diría J. L. Borges. En su caso, la del Museo Británico, y la personal, en la patria chilena. Sus contemporáneos se asombraban de su erudición pero igualmente de su información al día, en un país a 4 meses de na-

vegación de cualquier puerto europeo.

Londres y por extensión Europa fue decisiva en su formación y él estaba consciente de ello. En vísperas de embarcar para Chile, en carta a Fernández Madrid escribía: "aguardo con impaciencia que amanezca para dejar esta ciudad, por tantos títulos odiosa para mí, y por otros tantos digna de mi amor"; el sentimiento humano siempre es ambivalente y nuestros afectos y querencias siempre están escondidos entre lo que se nos da y lo que se nos quita. Verdadera dialéctica existencial que nos afirma y niega simultáneamente.

La otra dimensión biográfica de A. Bello se refiere a la opinión que de él tenían sus contemporáneos y cómo su figura pasó a la posteridad dentro del culto bellista.

Muy tempranamente, en la propia Caracas, Bello se destaca como estudioso, serio y culto; en Londres se distingue por su modestia y laboriosidad; en Chile es el sabio, erudito y consejero que opina y escribe sobre multitud de temas con propiedad y conocimiento. Es de imaginar el prestigio del intelectual en una sociedad mayoritariamente analfabeta e inculta. Por ello Bello pasa a la posteridad como el maestro de América por antonomasia: Poeta, Publicista, Gramático, Legislador, Humanista, Sabio.

El culto a Bello ha respondido a la necesidad que tiene todo pueblo de héroes y mitos, así como tenemos una epopeya era necesario una identidad cultural. Bello llega a simbolizar la paternidad civil de la República; a la manera del héroe clásico, es el poeta - legislador, creador de leyes y códigos, instituciones y principios, que nos definen como país e inspiran como pueblo.

Entre el Bello real y el culto bellista se desliza y trata de sobrevivir en la memoria colectiva, ese Bello humano, demasiado humano: atemorizado y esparanzado, un caminante como todos nosotros, cuya característica más resaltante fue su fe inquebrantable en la cultura y en la libertad como elementos coadyuvantes y necesarios para la felicidad humana.

Sabía mejor que nadie que el ser humano es contradictorio y paradójico por definición pero que igualmente busca la coherencia. Del optimismo telúrico de su juventud pasó al escepticismo po-

sitivo de la vejez, a sabiendas que nadie triunfa absolutamente; que nadie es derrotado absolutamente.

## BELLO Y LA HISTORIA

Bello no fue historiador pero conoció y opinó sobre la historia, y como en todas sus cosas lo hizo con lucidez y responsabilidad. Con toda legitimidad se puede hablar de su concepción de la historia; así como resulta útil estudiarlo en esta dimensión intelectual.

Andrés Bello fue un contemporáneo. Tenía plena consciencia de su tiempo y de su misión. A su época la supo calibrar en todo su dinamismo y complejidad; la percibió como era: convulsiva y revolucionaria; y quizás por esa razón era sensible al proceso de cambio social e histórico que se operaba frente a él y calibró todo el potencial de futuro que ello implicaba para su América; pero igualmente supo apreciar la importancia de la paz y el trabajo para el progreso de los pueblos, fundando esto en la ley y la cultura.

---

### **Bello tuvo plena conciencia de su misión: conductor de pueblos en el camino de su liberación, cultural y mental, la contraparte necesaria, a nuestros caudillos militares y políticos.**

---

Bello en todo momento supo que la Independencia política de su país sin la independencia e identidad cultural correlativa, se desvirtúa, de allí la misión asumida a consciencia, especialmente en su período londinense y que nunca más le abandonará, sea por la liberación e identidad cultural de nuestros pueblos.

Era necesario darle continuidad histórica a la ruptura libertadora; enfrentándola con la tradición histórica y preservar la unidad idiomática. Fue hispanista en un clima de antihispanismo furibundo, de allí su valor moral como hombre de principios y de verdades que era. Supo ver más allá de la contienda, pasada la tormenta bélica, nuestros pueblos si querían cumplir su destino no debían, ni podían renunciar a su historia hispánica y a su herencia cultural.

Su publicitada controversia con Lastarria y Sarmiento se inscribe en este combate, y a la larga, una vez más tuvo razón, como lo reconocería mucho después el propio Sarmiento; se anticipó en más de 50 años al hispanismo latinoamericano de finales de siglo, a la "vuelta de los galeones" según el decir gráfico de P. Henríquez Ureña.

Su monumental obra gramatical y sus nunca abandonados estudios idiomá-

ticos de la lengua castellana antigua; del poema del Cid así como del habla popular, le permitían erigir su monumento inigualado, a la unidad espiritual y cultural del Continente.

Desconfiaba de la libertad recién conquistada a menos que se acompañara de un desarrollo cultural y civilizatorio. Había que aprender a pensar y a pensarnos desde nosotros mismos. La hora de los libertadores había pasado, su hegemonía despótica constituía una rémora para nuestros países: clamaba Alberdi "¿quién nos libertará de los libertadores?". Era la hora de los civilizadores; era necesario empezar a escribir y hacer nuestra historia civil. Tarea por cierto de tanta actualidad y necesidad, hoy como ayer.

Andrés Bello tuvo consciencia y vocación de historiador, escribía para descubrir y preservar el pasado en función del presente y el futuro. Escribía para ayudar a su pueblo americano a construir el mejor futuro posible: su poema no terminado "América", sus

"Silvas" y tantos trabajos mayores y menores de carácter biográficos, conmemorativos, periodísticos, históricos-culturales y geográficos, dan fe de su identificación con el quehacer historiográfico.

Su concepción de la historia es evolucionista; consciente de la necesidad del cambio y su inevitabilidad, postulaba un gradualismo de tinte conservador y un evolucionismo orgánico de corte funcionalista.

Su teoría de la historia se nutría de la mejor tradición historiográfica; la necesidad de ir a las fuentes y la irrenunciable servidumbre a la veracidad, que es lo que califica al historiador y lo diferencia del apologista y del publicista; igualmente postulaba la necesidad de la originalidad, sin menoscabo de las influencias que por definición son universales, desconfiaba de los modelos extraños y de las teorías y principios abstractos. Cada realidad debe engendrar su propia teoría y su discurso.

Esta postura se pone de manifiesto de manera explícita en su debate con Chacón y Lastarria, que Bello recoge en tres artículos. (2)

El historiador debe ser veraz y objetivo; poseer capacidad narrativa, poder

de recreación e imaginación: Bello al asumir esta postura se identifica de manera explícita, citando a Thiers, Sismondi y Guizot, con la mejor tradición historiográfica occidental, de igual modo, cuando valoriza el testimonio directo, y las fuentes, como el instrumental básico del historiador. No puede haber interpretación válida del pasado, si previamente no se han conocido los hechos históricos, si no se les ha constatado, ordenado y clasificado. Después vendrá la reflexión y la interpretación que establece las consecuencias y coloca a la historia como "maestra de la vida", dirá Bello: "No hay jerarquía en la historia que aquella filosofía sistemática que no ve las cosas como son sino como concuerdan con su sistema"; (3) pero igualmente la historia debe propiciar una reflexión necesaria para mantener el rumbo en un mundo cambiante y aparentemente caótico.

La historia debe propender a una explicación total y profunda de la realidad, referir los hechos y la cultura de una sociedad, establecer la psicología y el clima de una época, las características que mejor definen a un pueblo determinado; así como es necesario identificar la línea evolutiva y progresiva de la humanidad como conjunto.

Andrés Bello, como buen evolucionista cree que los pueblos, igual que los individuos, nacen, crecen y mueren. Como hombre culto e informado va a vivir todas las influencias importantes de su tiempo: clasicismo, romanticismo, positivismo, por ello constituye un error pretender encasillarlo, aunque en un momento determinado de su vida, tienda a predominar una postura sobre otra.

La teoría, en este caso entendida como filosofía de la historia, debe ser expresión del análisis factual, evitando la abstracción y la manipulación ideológica de los hechos.

Para Bello el sentido de la historia es progresiva y evolucionista, sin pausa y sin saltos.

Si bien se inspira en la filosofía de la historia europea, nos advierte de los peligros de la imitación servil: "la filosofía de la historia de Europa será siempre para nosotros un modelo, una guía, un método; nos allana el camino, pero no nos dispensa de andarlo". (4)

Para Bello es fundamental el esclarecimiento y determinación de los acontecimientos que han marcado nuestros procesos históricos, una vez establecido el perfil cronológico y factual de la historia de un pueblo es cuando la inter-

pretación es válida y necesaria.

Por darle una etiqueta, podemos afirmar que Bello, suma lo mejor del positivismo francés, del empírico-criticismo inglés y del idealismo alemán.

Su actitud como historiador hay que situarlo en la tradición científicista del siglo XVIII, que quiere una historia reconstruida a partir de la obsesión por las fuentes, examinándolas con rigor analítico que permita como quería L. Von Ranke "narrar las cosas tal como sucedieron".

IDEOLOGICAMENTE, Bello frente a la historia, asume una postura liberal-conservadora, una más de las múltiples paradojas de sus posturas intelectuales; por un lado ve en la historia "orden y progreso" pero igualmente la concibe como escuela de tolerancia, racionalismo y humanismo.

Entiende que los cambios históricos son inevitables y necesarios, pero estos deben ser canalizados y controlados. Si la historia es el "auto desenvolvimiento de la razón", el historiador debe utilizar la razón para comprenderla, su "racionalismo histórico" responde a la necesidad de que los pueblos se orienten en sus procesos racionalmente, con el mínimo de tensiones y conflictos. El desgarramiento y la violencia de la emancipación lo había marcado de tal manera que todo su esfuerzo se orientaba a prevenir nuevos cataclismos sociales y políticos y en esto era profundamente conservador. No entendió a la violencia como partera de la historia.

Una vez concluida la tarea del historiador como investigador, ideólogo y filósofo; el texto histórico adquiere autonomía y pasa a ser utilizado de una u otra manera, de allí la importancia del estudio y enseñanza de la historia.

Para Bello la historia es uno de los pivotes de la identidad nacional, es la epopeya fundacional y es la narración ejemplificante.

La historia es la ética y la moral sobre la cual descansa el civismo necesario de un pueblo. Es la enseñanza obligada de lo que fuimos, somos y queremos ser. Es nuestra religión patria y nuestro catecismo ciudadano.

Otra idea cara a Bello, es la responsabilidad individual en la historia, consecuente con sus ideas, rehuye y rechaza las abstracciones y las generalizaciones sin fundamento.

Para él, son los individuos y los pueblos los hacedores y responsables de su propia historia, por consiguiente son los responsables de los aciertos y de los errores del quehacer social.

Tanto las constituciones como las instituciones son hechura humana, por consiguiente limitadas y modificadas permanentemente. Una constitución se legitima con el tiempo, a medida que ha expresado y va expresando el sentir profundo de un pueblo: sus características y sus expectativas; su historia real y sus esperanzas.

La labor de Bello como historiador se inicia muy tempranamente con un "Resumen de la Historia de Venezuela" publicado en 1810, (Bello tenía 29 años) como texto fundamental de una publicación que llevaría por título "Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros en Venezuela para 1810". Este "Resumen" de Bello es esencial para conocer al autor, según opinión de la comisión editora de sus obras completas, opinión que compartimos.

Del análisis de este trabajo se desprende las influencias culturales fundamentales de un joven formado en el ámbito colonial hispano de América.

En su "Resumen", Bello va describiendo el proceso de nuestro "Descubrimiento y conquista", destacando hechos e individuos, en una perspectiva hispanista; América estaba destinada a ser civilizada por España e incorporada a la cristiandad. Es la postura de un auténtico "español-americano", americano por el nacimiento, hispano por el sentimiento y la cultura.

Crítica la acción de los Welsarés en la provincia y sin malicia, desliza observaciones sobre la conquista, muy interesantes: "en la gobernación de Venezuela era el hallazgo del Dorado, el móvil de

una observación de renovada vigencia en nuestros días, como respuesta a esa Venezuela minera y petrolera; pobre país rico, que tanto ayer como hoy no sabe si ha ganado o perdido por los famosos minerales, recibidos por la naturaleza. Dice A. Bello "entre las circunstancias favorables que contribuyeron a dar al sistema político de Venezuela una consistencia durable debe contarse el malogro de las minas que se descubrieron a los principios de su conquista, La atención de los conquistadores debió dirigirse desde luego a ocupaciones más sólidas, más útiles, y más benéficas, y la agricultura fue lo más obvio que encontraron en un país donde la naturaleza ostentaba todo el aparato de la vegetación" (7).

Destaca la influencia benéfica de la Compañía Guipuzcoana en la "regeneración" de estas tierras no sin algunos reparos e igualmente ubica en su justa importancia, con respecto a la madre patria, al país: "Venezuela con sólo su cacao debía figurar poco en el sistema mercantil del nuevo mundo; México y Perú ocupaban toda la atención del gobierno y atraían todas las producciones de la industria española" (8).

Pondera el libre comercio y critica los monopolios que en diversas épocas les fueron impuestas a la provincia, en esto reflejaba los intereses de las clases económicas locales, pero al mismo tiempo rechazaba todos los intentos que trastornaran y tendieran a sublevar el país "Tres siglos de una fidelidad inalterable en todos los sucesos... convencidos de que se hallan sus habitantes de que su

---

### **El culto a Bello ha respondido a la necesidad que tiene todo pueblo de héroes y mitos, así como tenemos una epopeya era necesario una identidad cultural. Bello llega a simbolizar la paternidad civil de la República.**

---

todas las empresas, la causa de todos los males y el origen de todos los descubrimientos" (5).

Continuando con su descripción parcializada y epopéyica de la Conquista, Bello sitúa: "en los fines del siglo XVII debe empezar la época de la regeneración civil de Venezuela, cuando acabando su conquista y pacificados sus habitantes, entró la religión y la política a perfeccionar las grandes obras que había empezado el heroísmo de unos hombres guiados, a la verdad por la codicia; pero que han dejado a la posteridad ejemplos de valor, intrepidez y constancia, que tal vez no se repetirán jamás" (6) y agrega

tranquilidad y felicidad están vinculadas en mantener las relaciones a que ha debido la América entera su conservación y engrandecimiento por tantos siglos". (9).

Algo sumamente importante de este documento es la idea de patria que de él se desprende, independientemente de la fidelidad de Bello a España y a la Monarquía.

El país es visto como un todo, en desarrollo de sus potencialidades "hermoso país que desde las inundadas llanuras del Orinoco hasta las despobladas orillas del Hacha... sus habitantes reunidos en una sola familia por los intereses

de una patria"... (10)

Bello tiene conciencia de patria y así lo expresa, aunque políticamente no supo comprender los sucesos que se iban a desencadenar, precisamente a partir de 1810. Por lo demás era una miopía general y normal en las generaciones y los pueblos, frente a los grandes acontecimientos de la historia, que sólo alcanzan sus verdaderas dimensiones y son valorizadas adecuadamente con el paso del tiempo.

Además, Bello una vez declarada la Independencia, como la mayoría, de su clase y condición, se sumó a ella, aunque de manera muy personal y típica, como intelectual y de temperamento, ni belicoso, ni político.

En su etapa londinense publica unos pocos artículos y trabajos cortos sobre temas históricos o relacionados con ella.

Publica y comenta documentos relativos "a las cosas de América" destacando la importancia para los pueblos de conocer los diversos testimonios de su pasado. "Todas las naciones cultas han mostrado particular esmero en recoger y publicar los documentos primitivos de su historia, sin desdeñar aún los más reales y toscos". (11) Revaloriza el testimonio indígena y americano sobre las cosas de estas tierras, y como contraparte necesario a la visión hispana de América.

Nuestra independencia cultural así como nuestra identidad exigen el rescate de los antiguos hechos, monumentos y literaturas que lograron sobrevivir a la barbarie conquistadora, a la superstición y "a los estragos del tiempo".

Bello no sólo se ocupa de las "cosas de América" sino que es un hombre informado y pendiente de los acontecimientos. En su estadía chilena, a través de la prensa, se constituye en un comentarista sagaz de la situación internacional, concretamente de aquellas que se sucedían en Europa, al fin de cuentas, metrópoli del mundo.

En un trabajo sobre la Revolución de Julio de 1830, en París, nos da un cuadro político muy interesante y una descripción de la situación, veraz y que conserva plena actualidad, por ejemplo cuando analiza la conducta de Inglaterra frente a los acontecimientos de 1830. "La situación de la Inglaterra, si no nos engañamos mucho, exige imperiosamente la continuación de la paz. Su poder es, a un mismo tiempo, gigantesco y precario. La riqueza que le entra a torrentes de todas las partes del mundo, se acumula cada vez en menor número

## **El desgarramiento y la violencia de la emancipación lo había marcado de tal manera que todo su esfuerzo se orientaba a prevenir nuevos cataclismos sociales y políticos y en esto era profundamente conservador.**

de manos, y la mitad de sus habitantes, reducida a mendicidad vive de la distribución de limosnas. Para la seguridad de las grandes ciudades fabricantes se ha hecho necesario acantonar tropas que pongan silencio a los clamores, y repriman los tumultos de los miserables obreros". (12) Texto este, sin desperdicio, "marxista" diríamos hoy, antes de que Marx escribiera, que nos revela "otro Bello" muy lejos del académico acartonado, neutral, más allá del bien y del mal, que la retórica oficial ha construido.

A pesar de estos trabajos el interés permanente de Bello, es América, especialmente en la estadía europea; una vez que se radica en Chile, es este país, el objeto reiterado de su atención.

Su mayor satisfacción personal creemos, fue su condición de Rector-Fundador de la Universidad de Chile. (14)

Concibe la Universidad en un espíritu de libertad "vital para la institución" y al servicio de la cultura, vinculada con la realidad, encargada de crear, conservar y difundir los conocimientos. Una institución básica para la organización y el progreso de la patria.

Ningún tema importante, de carácter histórico, le fue ajeno, y sobre todo emitió opinión inteligente y esclarecedora. Las memorias anuales que debían presentarse en la Universidad, en sesión solemne y con la presencia del Presidente de la República, debían versar sobre temas históricos nacionales bajo la advocación de "imparcialidad y verdad" y cada memoria merecía su comentario oportuno. Comentó la "historia física y política de Chile" de Claudio Gay, ponderándola mucho y la equipara a lo que Agustín Codazzi ha elaborado para Venezuela. Se explaya sobre el trabajo de Lastarria "Influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile" alaba su "estilo vigoroso, orden lucido, superioridad filosófica" aunque deplora algunos excesos del autor al exagerar su antihispanismo.

Lee y comenta la "Historia de la conquista del Perú" de W.H. Prescott, así como sus otros dos trabajos sobre "el reinado de los Reyes Católicos" y "la conquista de México". Pondera a este historiador y lo compara a Gibbon.

Muestra interés por la obra de J.M. Restrepo "Historia de la Revolución de Colombia" y destaca su objetividad.

Conoce y admira la obra de Clavijero sobre la "Historia antigua de México" presentada "como un continuo debate abierto a favor de la verdad".

Comentando el informe de J. Juan y A. de Ulloa "Noticias secretas de América", expresa lo que bien podría ser su concepción de una historia crítica "el no ocultar la verdad, el revelar las causas de grandes males, el limitar sus remedios, podrá si se quiere perjudicar, a los que viven de abusos, pero ciertamente será acción benemérita y muy digna de loar, y la nación que cuenta entre sus hijos escritores de este temple, tiene sin duda de que honrarse". (15)

Andrés Bello fue el mismo, un servidor de la verdad, historiador escrupuloso en el manejo de las fuentes. Espectador y protagonista de una época que ha marcado profundamente a estos pueblos. El mismo se ha convertido en símbolo de una manera de ser hombre.

### **NOTAS**

1) Andrés Bello. o.c. p. 251, Caracas, T.XIX.

2) "Modo de escribir la historia". o.c. T.XIX. Caracas, pp. 231-261. "Modo de estudiar la Historia". "Constituciones".

3) Op. cit. p. 231.

4) Op. cit. p. 240.

5) Op. cit. p. 29.

6) Op. cit. p. 44.

7) Op. cit. p. 44.

8) Op. cit. p. 46.

9) Op. cit. p. 55.

10) Op. cit. p. 55.

11) Op. cit. p. 100.

12) Op. cit. p. 100.

13) Op. cit. p. 114.

14) Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile el 17 de septiembre de 1843.

Pedro Grases. "Antología de Andrés Bello". Seix Barral, pp. 95-104.

15) Op. cit. p. 443.

**Concibe la Universidad en un espíritu de libertad "vital para la institución" y el servicio de la cultura, vinculada con la realidad, encargada de crear, conservar y difundir los conocimientos.**